

13

Religión y Patria

San José, Costa Rica, 1.º de Abril de 1930



JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ GÁLVEZ

«Dios le dió ese raro talento (de periodista católico) y él lo utilizó admirablemente poniéndolo al servicio de la causa de esta sección del rebaño de Cristo.»

(De un artículo escrito a su memoria, por el Presbítero don Rosendo de J. Valenciano.)

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Provedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

MAGNESURICO

Poderoso disolvente del ácido úrico

Preparado efervescente a base de Litina y Piperazina, asociados a la Magnesia, con fermentos digestivos naturales.

Antiséptico intestinal para la dispepsia, malas digestiones, acidez, dilatación del estómago, gases, etc., etc.

Lo venden todas las boticas

Unicos distribuidores

BOTICA VARGAS

Apartado 716

Teléfono 2812

Jamón crudo
cocido
curado
conservado

Siempre fresco

Mortadella - Salchichón

"El Aguila de Oro"

Pujol Hermanos - Teléfono 3933

RELIGION Y PATRIA

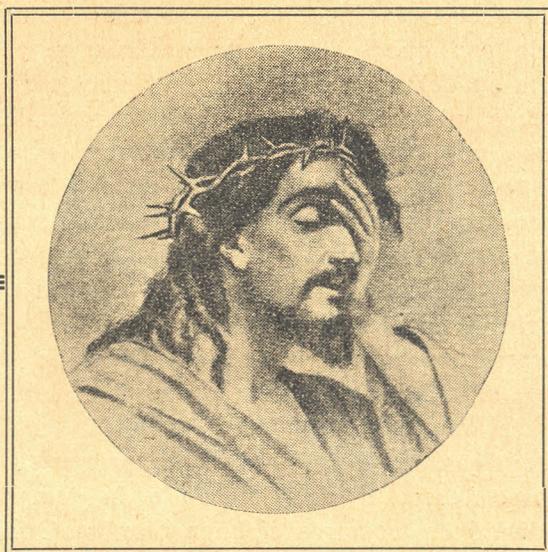
ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: ALEJANDRO SALAZAR U.

Editor: GUILLERMO ANGULO M. * *Admor.:* GERARDO LÓPEZ V.

Redactor: EMMANUEL THOMPSON

REVISTA MENSUAL - - VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS



La Semana Mayor

Menester es que hagamos un alto en este correr de días polvorientos y cocinados por el sol para meditar—recogiéndonos un poco más dentro de nosotros mismos—en las graves y solemnes enseñanzas que se desprenden de la semana en que se conmemora la pasión y muerte de nuestro Redentor.

Los sacerdotes, revestidos de ornamentos morados en las dominicas de Cuaresma, recuerdan, una vez más, quizá lo que de puro sabido tengan olvidado muchos cristianos, esto es, las graves obligaciones que pesan sobre la conciencia católica, ineludibles, y que responsabilizan y son piedra de toque de las convicciones de los verdaderos creyentes, según el corazón de la Iglesia: nos referimos a los preceptos cuaresmales.

Y si de recordar se trata—que en esto es lo último que podemos

conceder—no en vano se hace, porque afortunadamente está pasando, por no decir que ya pasó, la hora de las componendas a medias, aquel horroroso decirse católico, burlando, con la más grosera de las burlas, los gravísimos deberes del cristiano, hora fatal que elastizaba o *protestantizaba* las conciencias, haciéndolas servir a dos señores, a Cristo y a Belial, lo que en la buena y nueva ley del todo es imposible.

Sí, nada más elocuente que un hecho, y este hecho se nos entra por los ojos, aun cuando haya quién no quiera verlo: los hombres vuelven, hastiados de iniquidad y de mentira, al corazón de Cristo Señor Nuestro. Gestada por la sangre negra del odio de los combatientes en la gran guerra y por los ayes y lágrimas de las madres, esposas e hijos de los sacrificados, vivifica al mundo una corriente del más puro espiritualismo, que se traduce, con asombro de sectarios y ateos, en virtud genuinamente católica, virtud que viene del corazón de Cristo para volver a El, comprendiendo los pueblos, ahora más que nunca, que con la misma progresión con que se alejan de la Cruz, se acercan, apenas sí dándose cuenta, a su definitiva tumba. Bien demostrado está por la experiencia dos veces milenaria, que en el desmoronamiento de edades y grandezas, sin que uno solo de los hombres que las vivieran, pagados de ellas, dejara de llevar, disimulada o franca, una torre, una Babel de soberbia en su corazón, sólo Cristo y su verdad se sostienen, permanecen, con la permanencia de lo eterno, y como la más positiva esperanza y solución única de todos los problemas que estrujan y sangran, por la malicia en el vivir, la conciencia humana.

Pero es preciso antes que ir a buscar el reino de Dios lejos de nosotros mismos, ahondar en nuestro propio interior y ver de buscar allí a Cristo, pues que muy mal entenderíamos su reinado social, si locos e incomprensivos, no lo procurásemos primero y por sobre todo en nuestras almas. Acaso, el trajín diario o la demasiada familiaridad con el mundo disipó en nosotros el buen olor de Cristo, de que habla San Pablo, o el placer embotó nuestros sentidos, privándonos del gusto por las cosas del espíritu; si así fuera, desgraciadamente, hagamos un alto en ese correr desatinado de días, y meditemos. Seamos humildes y, sin perder de vista la Cruz, tratemos de subir el Calvario de nuestra propia renunciación. *El que quiera seguirme*, dijo Jesús, *niéguese a sí mismo*; y aprendamos, para que haya mérito de verdad, a no desoír una sola de las invitaciones que la Santa Madre Iglesia hace a sus hijos. En los días que vienen, pacificadas nuestras conciencias, acompañemos al Divino Maestro en su entrada triunfal a Jerusalén o a la casa de los sacerdotes, al Cenáculo o al monte, en donde levantado en un madero, concilió el cielo con la tierra. Sí; ascendamos al Calvario en estos días de Cuaresma, que deben ser para el verdadero cristiano, días de recogimiento y de honda reflexión y cuando demos con la Cruz «posemos nuestra cabeza a su pie y permanezcamos allí humilde y confiadamente para recibir los méritos de la sangre que de ella fluye».

José María Sánchez Gálvez

Por Emmanuel Thompson

«La memoria de los hombres virtuosos, de los ciudadanos honrados, no perece nunca. Cuantos los conocieron, los recuerdan con cariño. Y si a más de virtuosos y honrados han revestido el carácter de hombres públicos, de mentores de la sociedad; si se han lanzado durante su existencia en medio de los azares de la vida política con sana intención, con desinterés, guiados por un principio noble y puro, y afanosos por lograr el bien de la patria, entonces su nombre vive en el templo de la gratitud y ceñido con la aureola de la inmortalidad.

»Tal ha sucedido con don José María Sánchez: hombre modesto en su carácter, íntegro en sus principios, honrado y lleno de virtudes cristianas y cívicas, fue estimado por todos sus amigos que lloran aún su desaparición.»

Nos apropiamos estas palabras de *El Eco Católico de Costa Rica* que son la más bella siempreviva a la memoria del periodista católico, para empezar la semblanza de un varón noble, con la nobleza de la sangre y del alma; y sabio, con la sabiduría del corazón, que es bondad y la sabiduría de la mente que es prudencia.

Nació José María en la ciudad de Santiago de Veraguas, departamento panameño, entonces de Colombia, en 1845, siendo sus padres el coronel Francisco Sánchez, militar caraqueño que peleó al lado de Sucre por la independencia de Bolivia y Carmen Gálvez, de la ciudad de Natá. Hizo en ella sus estudios y veinte años después se trasladó a Costa Rica donde estableció definitivamente su hogar, optando por la ciudadanía costarricense, gesto que lo enaltece en gran manera ya que su pensamiento como buen católico era el de servir bajo cualquier bandera al que es Rey de Reyes y no tiene fronteras mezquinas en sus dominios. Aquí prestó sus valiosos servicios como Oficial Mayor en el Ministerio de Guerra y Secretario Particular del Presidente don Tomás Guardia, al que acompañó en un viaje por Europa.

Después de haberse incorporado a nuestra vida nacional y trabajar por este pedazo de tierra con el cariño y la devoción de un genuino patriota, comenzó a redactar en compañía de distinguidos escritores católicos un semanario religioso y científico el cual se denominó *El Eco Católico de Costa Rica*, empezando a salir en 1883 y que marca la primera etapa de nuestro periodismo católico y combativo, pues en él se supo apreciar sus relevantes prendas de polemista y castizo escritor. Posteriormente, en el período álgido electoral de 1890, se puso al frente de *La Unión Católica*, órgano del partido religioso de ese nombre, arrasado por el despotismo oficial que dió muerte por luengo tiempo a la acción social y cortó los ánimos de algunos pechos generosos para trabajar más por una causa tan brillantemente iniciada y de un modo inicuo destruida.

»Elegir a Sánchez para redactor de aquel periódico, fue lo mismo que constituirlo en centro de acción y regulador del movimiento y progreso de aquel glorioso partido político. De pie y fijo en su puesto, Sánchez lee, medita, estudia, busca luz, pide consejo y poniendo sobre su magnánimo corazón una mano a fin de no concederle ningún desahogo imprudente, con la otra escribe

y comunica a las diversas agrupaciones de su partido todo cuanto es pertinente al engrandecimiento de su bando y al fin que éste persigue¹.

«Entonces se lanza al vasto campo de la prensa y desde las columnas de *La Unión Católica* defiende y propaga la idea de su doctrina, ataca al enemigo con caballerosidad, sin bajar ni por un momento al terreno del personalismo... Supo imprimirle a su periódico un carácter y una marcha tal, que no sin razón se ha dicho que *La Unión Católica* era el mejor periódico del país y el señor Sánchez el primer periodista².» «Como batallador en la arena de la prensa debió encontrar y reñir sin duda con opositores apasionados cuando se agitaran aquí los bandos políticos enemigos y turbulentos, o cuando hubo de surgir ante el público la acalorada discusión religiosa, conquistándose en esa espionosa y meritoria empresa, los odios personales y arrostrando valerosamente el menosprecio y el ridículo, temibles escollos en donde el respeto humano hace desmayar el ánimo de los que como él tienen iguales convicciones religiosas, pero no el mismo valor para darles en la práctica fiel y altivo cumplimento³.»

«Gracias, pues, a sus altas cualidades de escritor; y de escritor católico, los elementos de la buena causa, dispersos por toda la República, se combinaron para unirse y formar, como en efecto lo formaron, un partido que ha sido la más augusta representación nacional que se haya visto y cuya ruina reviste la majestad que ostenta la ruina de los antiguos monumentos griegos o romanos. Con el impulso certero de su mano había podido hacer pasar su carro sobre peñascos y honduras; y cuando éste ya corría por la llanura que limitaba con la tierra prometida, un golpe, de fuerza invencible, como el de una descarga eléctrica, le paraliza el movimiento de su robusto mecanismo. La divina Providencia permite aquel desastre... y Sánchez, a pie y taciturno, se dirige a su hogar, bendice a Dios; y lo bendice porque su fe no sufre desmayos: se consagra de nuevo a hacer el bien y a labrar la dicha de su familia.⁴»

Aun después de desaparecido, la memoria grata del escritor vivía entre sus amigos y con ocasión del vigésimo cuarto aniversario de su muerte, escribía el ilustrado Presbítero don Rosendo de J. Valenciano: «Dios le dió ese raro talento (de periodista católico) y él lo utilizó admirablemente poniéndolo al servicio de la causa de esta sección del rebaño de Cristo. Periodista católico no es—como muchos se lo imaginan—un hombre de gallarda pluma, de clarividencia en los asuntos que debe tratar, de acervo nutrido de sabiduría en ciencias sociales, de gran facilidad para llenar de corrido diez y más cuartillas diarias. Esas son prendas, en verdad, de un periodista católico; pero son prendas de adorno que poco o nada significan si falta la «sustancia de alma» particular del periodista católico. El periodista católico debe ser ante todo un gran carácter. He aquí el meollo de su condición. Un gran carácter para imprimir derrotero de sinceridad y pureza de creencias a su publicación, sin torcer ni a los halagos del dinero, de la amistad, ni a las amenazas de abandono y boicoteo y tantas otras miserias humanas. Y lo que es una verdad triste, pero gran verdad, el periodista católico debe ser varón de gran carácter y sacrificio para soportar las amarguras de la pobreza y hasta los desengaños causados por los mismos cuya causa defiende con abnegación y empeño. Un hombre tal, un católico así es un superhombre, algo más que un hombre honrado y más excepcional que un santo.

¹ J. J. C. O., *José María Sánchez Gálvez*. Incluido éste y siguientes en *El Eco Católico*, de Agosto de 1899.

² José María Durán, *Lágrimas y Luto*.

³ Luis Barrantes Molina, *José María Sánchez*.

⁴ J. J. C. O. Artículo citado.

»Así fue Sánchez periodista: en esto estriba su gloria: con tales prendas escribió su nombre en los fastos de la gratitud que no olvida, ni debe olvidar jamás. Le conocí bien; trabajé a su lado algo más de dos años; supe sus amarguras que no doblegaron su ánimo en lo más hondo de la refriega. Porque en aquel tiempo el periodismo anticristiano era más valiente, más franco, más osado, no andaba con paños tibios, ni ocultando sus matices como se hace hoy; porque era periodismo de ideas y no de mercantilismo. Y Sánchez estaba siempre en su puesto, siempre listo, redactando sus brillantes artículos, su «revista de prensa» y que era como lluvia de dardos que herían en el corazón las ideas y antojos anticlericales. Pero, entretanto, Sánchez soportaba el abandono de los amigos, que tras mil ofrecimientos le llevaban de mes a mes algo de colaboración, dejando todo el peso del fardo al cerebro fatigado del admirable periodista. Y aun más: el defensor valiente de los principios cristianos tenía que devorar en su corazón el abandono de los católicos que devolvían las suscripciones o no las pagaban... y habría sufrido hambre el gran periodista Sánchez en más de una ocasión, si Monseñor Thiel no hubiera redondeado casi cada mes con ciento cincuenta pesos de aquel tiempo, las deficiencias económicas del periódico.¹»

Cabe recordar aquí que fue el señor Sánchez uno de los fundadores de la extinta «Librería Católica» (hoy Sauter & Co.); de los fundadores también de la Benemérita Asociación de las Conferencias de San Vicente de Paúl, extendidas en la actualidad por toda Costa Rica; y fundador asimismo de la Vela Nocturna del Santísimo Sacramento de los Altares. «Fue el grande adalid, el obrero infatigable, el soldado intrépido, el hombre enérgico de la santa causa de la Religión: y por ella sufrió, paciente y resignado, la infamia de la insolente educación laica, los dicerios de la prensa impía, los rigores del calabozo, las persecuciones y hasta la vida habría dado gustoso: tan grande era la fe y amor divino que le guiaban².»

Una equivocación lamentable le suministró en lugar de la medicina recetada para una dolencia, fatal veneno que le condujo al desenlace mortal. Al alba del 30 de Julio de 1899, a los cincuenta y cuatro años de largo y duro bregar en la palestra de la prensa, declina su existencia el varón probo y sabio. Poco hacía que acababa de hospedar en su corazón a Jesucristo, su Rey, por el que combatió y luchó en toda oportunidad, peleando la pelea de la buena fe, cuando, rodeado de sus hijos, fieles imitadores de su bondad, y de su abnegada esposa, compañeros todos en los sinsabores y amarguras de la vida estrecha y pobre del periodista, rinde su alma al Creador, a las cinco y media de la mañana, pronunciando en medio de sus crueles dolores, los nombres de Jesús y María. La prensa nacional enlutó sus columnas y hubo un sentimiento de consternación general, porque se había desgajado una de las ramas más frondosas del árbol patrio, a cuya sombra, según la poética expresión, se desenvolvía todo un pueblo.

«Los funerales alcanzaron magnitud de primera clase, porque de primera clase fueron los oficios sagrados que se sirvieron y la selecta y numerosa concurrencia que les dieron notabilísimo realce. La Religión, las Sociedades de Beneficencia, la Política, la Jurisprudencia y todas las clases sociales, con lujosa e imponente representación en todo el ceremonial de su entierro, tributáronle valioso homenaje de respeto y de gratitud y de admiración también.

¹ Rosendo de J. Valenciano. *Una gloria católica que no debe ser olvidada*. «La Verdad», 29 de Julio de 1923.

² J. Q. P. *Don José María Sánchez*.

»Feliz José María Sánchez, que después de haber dejado caer grandes golpes de luz sobre la sociedad de la que él fue miembro importante, escoltado de galanos celajes se sepulta en el ocaso, dejando tras sí bien iluminadas huellas.

»Muchas lágrimas han empapado la brillante tumba de Sánchez. En los cipreses que la circuyen quedan gimiendo multitud de suspiros lanzados al recuerdo de las virtudes y caras prendas del héroe que duerme en su fondo.

»¡No hay remedio! Así como el sol se cierne esplendoroso sobre las tempestades del espacio, así la virtud se hace respetar de parte de los que la sometieron a formidables pruebas. El hombre que se impone a sí mismo como ley permanente la complicada legislación de la más exquisita cortesía, ajena de toda afectación degradante; el hombre que pone al servicio de sus semejantes o amigos sus escasos recursos y quizá el producto de economías casi imposibles; el hombre que en su constante trato social sabe escudar su carácter con una integridad de conciencia que le veda toda combinación con las exigencias de la oportunidad; el hombre que trabaja y se sacrifica con empeño tenaz por esclarecer la verdad, impulsado únicamente por el amor a esa misma verdad; el hombre que oculta su elevado talento bajo modesta y sobria forma de lenguaje, logrando así colocarse lejos del alcance de los dardos de la envidia y de la vanidad, cuando muere, es llorado con sentimiento profundo.¹»

«Tal era, en efecto, el señor ~~Sánchez~~ Gálvez; y como a esas prendas de sencilla virtud reunía un trato suave y una cortesía no fingida, sino producto de su índole generosa y de su magnanimidad de alma, natural era que en torno a esos méritos, brotasen espontáneas las simpatías que siempre rodearon —y ahora acaban de tener ocasión de demostrarse de modo inequívoco,—la persona a quien consagramos este recuerdo.²»

¹ J. J. C. O. Artículo citado.

² «La Prensa Libre». *Don José María Sánchez Gálvez*, Agosto de 1899.

La instrucción religiosa en Italia

Notabilísimos son los conceptos emitidos por el señor Balbino Giuliano, Ministro de Instrucción Pública, en su magnífico discurso de inauguración del Consejo Superior de Enseñanza Nacional.

«Al establecer la enseñanza religiosa en las escuelas medias, lo mismo que en las primarias, el Gobierno fascista se propone hacer comprender al pueblo italiano el verdadero valor sagrado de la vida y de sus ideales. Es evidente que no basta enseñar la religión de un modo abstracto e indefinido, sino que debe enseñarse una religión determinada, en concreto, así como se estudia la literatura nacional... Y es claro que esa religión no puede ser otra que el Catolicismo, que responde plenamente a nuestras conciencias y a las tradiciones patrias... Italia estuvo mucho tiempo balanceándose entre la ortodoxia de su fe y la aceptación de las negaciones materialistas. Hoy mira las cosas más serenamente... La Nación comprende ya que en la religión, en el consorcio íntimo de nuestra sacrosanta fe y de nuestras gloriosas tradiciones, tiene los incentivos y energías más poderosas para su propia vida y sus más elevados ideales... para desarrollar sus facultades creadoras, su cultura, su fuerza íntima de cohesión y su espíritu de expansión en el mundo».

A la memoria de José María Sánchez G.

*Cayó, como el soldado al pie de la trinchera,
y frente al enemigo izado su pendón;
la pluma era su espada, la cruz fue su bandera;
la Religión de Cristo su gloria y su blasón.
Bajo existencia humilde, honrada y afanosa
guardaba un alma bella, un noble corazón,
como en su seno guarda la sierra pedregosa
el oro y el diamante que el mundo codició.*

*Ni gloria ni fortuna buscó sobre la tierra;
un culto era en su vida la patria y el hogar:
por Dios y por sus creencias luchando en justa guerra,
ornó el cristiano nombre y honró la sociedad.
Descansa hoy a la sombra del sacrosanto leño,
símbolo de victoria, de paz, de libertad,
cual después de la lucha en apacible sueño
se duerme el que ha vencido peleando con lealtad.*

*Descansa, que del cielo en la inefable calma,
de ti no se avergüenza el Salvador Jesús;
estrechará en sus brazos alborozado su alma,
que confesó su nombre y que abrazó su cruz.
Y las verdades santas ocultas por el velo
a los que acá moramos en la cristiana fe
serán tu dicha inmensa en la mansión del cielo,
donde el siglo descreído no tiene ya poder.*

JUAN GARITA,
Presbítero

Santa Bárbara, Agosto 6 de 1899.

La Madre de los Dolores

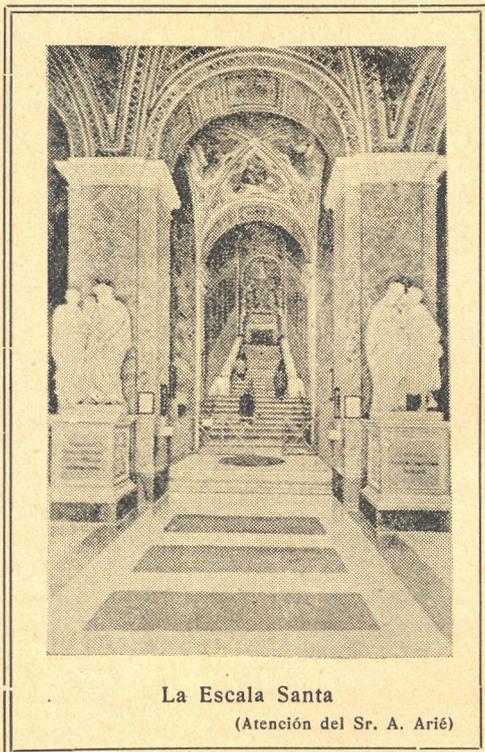
Sobre todos los dolores de la Virgen Santísima, y sobre su dolor supremo en la cumbre del Gólgota, extiéndose su grandeza de alma y su heroica paciencia, su completa sumisión a la voluntad de Dios, un profundo silencio, santa serenidad y suave resplandor de transfiguración. Ello presta a la Dolorosa una nobleza admirable, una dignidad sin igual. Porque un dolor como el suyo, soportado con calma y heroísmo, una fortaleza que no sólo arrostra el dolor mayor, sino lo domina victoriosa, tiene algo de lo majestuoso e imponente.

DR. PAUL W. VON KEPPLER,
Obispo de Rottenburgo.

La Escala Santa

(Roma, 14 de Agosto de 1925)

...Después de visitar la Basílica Lateranense donde, entre otras reliquias veneré un fragmento de la mesa sobre la cual bendijera el Señor el pan y el vino en la memorable cena, me dirigí a la célebre capilla llamada *Sancta Sanctorum*, sita muy cerca de la cabeza y madre de todas las iglesias.



La Escala Santa
(Atención del Sr. A. Arié)

No bien traspasado el umbral, ya veo: se alza—conmoviendo dolorosamente el espíritu cristiano— la Escala Santa. Un ambiente de meditación llena el recinto, y la pasión del Redentor se aviva.

Interminable procesión de hombres, de mujeres, de niños, la van subiendo de rodillas y en cada grada estampan un beso.

Hay contrición en cada pecho, y en muchas lenguas se pide misericordia.

Yo también comencé la penosa ascensión: 28 escalones bastante separados unos de otros... pero si en el subirlos hay sacrificio, bienvenido sea: y pienso con los otros, que Cristo regó copiosamente con su sangre esas benditas gradas, y que hollándolas con sus plantas purificadoras, las absolvió del polvo y dolo por que fueron manchadas en el trajinar de mali-

cias a la casa del gobernador Poncio, el día de la traición.

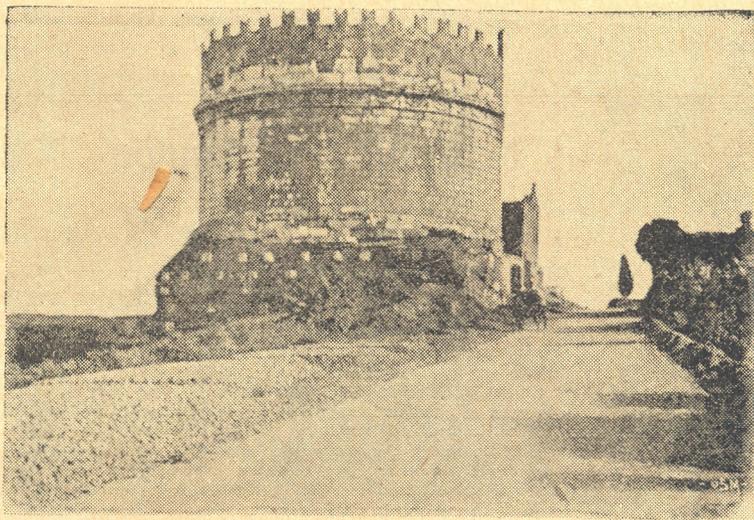
Y así voy vadeando por entre la muchedumbre que trepa, porque la gente a veces se detiene, como si la meditación las clavara en una u otra grada. Pensando siempre que por donde el fausto de los gobernadores romanos, orgulloso y dominador subía, bajaba el Redentor humillado, chorreando sangre, que en la blanca majestad de esta escala de mármol, debió coagularse como rubicundo tesoro de redención...

G. ANGULO MARÍN

(Dicha Escala fué transportada de Jerusalén a Roma por obra de la Emperatriz Santa Elena, cerca del año 326, y colocada en el lugar dicho por el Papa Sixto V.)

Bibliografía

Roma a través de su Historia.—Nuestro excelente amigo y atildado escritor, don Adriano Arié, nos ha obsequiado con un primoroso ejemplar de su importante trabajo, prologado por don Luis Dobles Segreda, ex-Secretario de Educación Pública. «Es un libro de amor, de fe, de emoción, de religioso sen-



Templo de Santa Cecilia Metella. (Una de las ilustraciones del libro)

tido por la madre y, entonces, en él es accidental el estilo, la novedad, la hondura, para quedar como sustantivo la más viva y honda devoción de su espíritu que se arrodilla ante el ara de la Dea Roma. Adriano Arié es un hombre que conoce a Roma como la palma de su mano y que, alejado de su greda hace treinta años, suspira por ella, se la tienta en el corazón y siente que en él le golpea todavía la piedra rodada de una ruina». Tal habla de la obra aquel prologuista; nosotros, por nuestra parte, agregaremos que ella está escrita en estilo muy ameno, fácil y erudito, dotes que en verdad, son los que adornan a los historiadores ilustres.

La impresión del libro no deja nada que desear y puede competir ventajosamente con la nitidez de las obras extranjeras, tan bella es su presentación, animada de abundantes vistas de la Ciudad Eterna y por sobre todo campea el estilo patriótico de este distinguido escritor católico.

Páginas de Arte.—Hemos recibido un precioso libro de la amena y erudita escritora nacional, Srta. Berta María Feo, que con sus brillantes crónicas de viaje y memorias de personajes célebres de la historia, ha cimentado definitivamente su merecida fama en nuestra literatura. Viene prologado el libro por el Profesor don Napoleón Quesada Salazar, quien, en otros juicios, dice lo siguiente de la obra: «No puedo dejar de mencionar el aspecto erudito de su

obra, que tanto vale, que tanta noticia interesante nos da, que tantos episodios y anécdotas nos hace conocer, y que al ilustrar la descripción emocionante de cada obra de arte, completa y realza la artística labor de Ud.» «Así su libro es una obra bella y una buena obra, puesto que mediante ella cumple en nosotros el arte genial aquel fin que, si no es el principal, no puede dejar de contarse y apetecerse: elevar y magnificar el espíritu».

El libro trata sobre las principales obras artísticas de Italia: el Vaticano, la Basílica de San Pedro, el Castillo del Santo Angel, y galería de pinturas famosas. Está por demás decir que estas *Páginas de Arte* encajan dentro del marco católico y que su autora es en ese sentido uno de nuestros más valiosos elementos.

Los Discípulos de Epulón

(La Gula)

«Hubo cierto hombre muy rico, que vestía de púrpura y de lino finísimo; y tenía cada día espléndidos banquetes. Al mismo tiempo vivía un mendigo llamado Lázaro, el cual cubierto de llagas, yacía a la puerta de éste. Deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; mas nadie se las daba; pero los perros venían y lamíanle las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; murió también el rico, y fue sepultado en el infierno; y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió a lo lejos a Abraham y a Lázaro en su seno: y exclamó diciendo: Padre mío Abraham, compadécete de mí y envíame a Lázaro, para que mojado la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas. Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario, males; y así éste ahora es consolado y tú atormentado: Fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar a vosotros, no podrían ni tampoco de ahí pasar acá.—Ruégote pues, ¡oh Padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos, a fin de que los aperciba y no les suceda a ellos por seguir mi ejemplo, el venir a este lugar de tormentos.—Replicóle Abraham: Tienen a Moisés y a los Profetas: Escúchenlos.—No basta esto, digo él, ¡oh Padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia.—Respondióle Abraham: Si a Moisés y a los Profetas no los escuchan, aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.» (San Lucas.—Cap. XVI.—19-31)

* * *

¿Pero a dónde iremos, nos preguntará el lector, con esta serie de consideraciones? Y nosotros contestamos entonces: Nos dirigimos hacia nuestra casa, hacia nuestro reino interior, a nuestra predio íntimo, a nuestro corazón, a nuestra conciencia, a nuestro yo, en donde encontraremos al HOMBRE; y una vez allí, lo despojaremos de todos sus defectos y vicios y lo adornaremos con las virtudes necesarias para alcanzar la gracia y para merecer una eternidad feliz. Desterraremos a Beal y entronizaremos al Divino Soberano, a Cristo Rey, cuyo cetro y cuyas leyes serán entonces suave yugo y dulce esclavitud.

Pues bien, salgamos experimentados y reflexivos del Imperio de Némesis, y entremos en el Palacio magnífico de Epulón, el rico goloso de que nos habla el Evangelio, y presenciemos allí, el perpetuo y suntuoso festín, donde se regalan y deleitan los paladares, los apetitos más refinados y exigentes; donde se hace derroche de luz, de flores, de músicas y de manjares deliciosos, de vinos exquisitos y espumantes, servidos con profusión en copas y fuentes de finísimo bacará. Están puestos allí al servicio de la ciencia de la bucólica y de la gastronomía, las inteligencias y los corazones. Ocupa lugar preferente el anfitrión; y toman parte en el convite, los sibaritas, glotones, destemplados

Heliogábalos, los Vitelios, los Lúculos, hábiles maestros en el arte de la deglución...

Estamos en el momento culminante de la fiesta, que ha tomado las proporciones de una orgía, de una bacanal escandalosa, pagana, fética, nauseabunda, bestial...

Ha triunfado la Gula!!

Qué es la Gula? Es el exceso en la comida y en la bebida; es el apetito desordenado de comer y de beber; es embriaguez; es la turbación de los sentidos; es la precursora de las enfermedades y de la muerte misma; es el principio de goces breves y de largos disgustos. El hombre comelón está expuesto a la enteritis, al atricismo, a la uricemia, morbos estos contemplados por la patología de los tiempos.

Cuántos desgraciados ha habido que, después de una noche de orgía han sido privados de la vida; han despertado en la eternidad, pagando así sus locuras y destemplanzas!!!

El hombre glotón, vulgar, temulento, causa repugnancia en sociedad: se le desprecia por sus maneras extravagantes y burdas. En la mesa y en las fiestas, es donde se conoce su mala educación y sus instintos cochistrones. El hombre entregado a la gula, es perezoso, mezquino, lascivo, torpe e incapaz de experimentar sentimientos elevados y de emprender ninguna empresa noble y útil.

Pero ningún vicio más detestable que el de las bebidas alcohólicas, que reblandecen el cerebro, degeneran la voluntad, atrofian la inteligencia, relajan las costumbres, envenenan el alma y el cuerpo y conducen a la ruina. El borracho, y permítasenos la palabra por más clara, el borracho más rico, el más sabio, el más ilustre, es siempre y donde quiera despreciado y humillado. El borracho pierde su dignidad, su decoro, su dinero, su fama, su salud, su alma. El borracho es mal hijo, mal hermano, mal esposo, mal padre; y lega a sus pobres hijos una herencia triste y fatal: las enfermedades, la pobreza, la deshonra.

El vino tomado en exceso provoca la rebelión de los sentidos, según estas palabras del Espíritu Santo: «El vino lleva a la lujuria y la embriaguez al tumulto; carece de prudencia quien a él se entrega.» El vino provoca la cólera de Dios, el cual dice por boca del Profeta: «ay de vosotros que os levantáis por la mañana a beber y seguís embriagados hasta la noche y tomando al vino sus ardores.» El vino arruina al obrero, descubre los secretos, conduce al furor, provoca las riñas y hace perder el ingenio. Oigamos al Sabio: «Para quien son los ayes?; para qué padre son las desdichas; contra quién serán las riñas, para quién los precipicios?; para quién las heridas sin motivo alguno?; quién trae los ojos encendidos? ¿No es todo esto para los dados al vino y para los que hallan sus delicias en apurar copas? No mires al vino cuando bermejea o cuando resalta su color en el vaso, porque entra suavemente, es verdad; pero a la postre muerde como culebra y esparce veneno como basilisco. Con el vino irán tus ojos tras de la mujer de otro y prorrumpirá tu corazón en palabras perversas y vendrás a ser como el que está dormido en medio del mar o como el piloto soñoliento que ha perdido su timón, y al cabo dirás: Me han azotado, pero no me han dicho los azotes: arrastráronme, pero yo nada he sentido: cuándo quedaré despejado para volver a beber» (Proverbios XXIII.—29-35.)

MANUEL ANTONIO BONILLA N.

(Continuará).

¿A qué fin este desperdicio...?

El Maestro había salido ya de la pequeña Naim, donde un gran prodigio había obrado para manifestar su divinidad y se dirigía a la casa del fariseo donde otra gran maravilla iba a hacer para mostrar lo infinito de su misericordia. El fariseo, hombre importante de Mágdala, persona adinerada pero sin cultura ni educación, recibió a Jesús seca y fríamente sin cumplimentar lo que entonces se usaba, que al llegar un invitado a la mesa se le ofrecía el agua para lavar los pies y se le arreglaba la barba y se le presentaban perfumes, dando antes el ósculo de paz. Nada de esto hizo el fariseo orgulloso e ignorante. Costumbre era en aquel tiempo dar fácil acceso a particulares a la sala donde se comía. Aprovechando esta oportunidad, una mujer conocida por todos por su mala vida, pero que venía con el alma despedazada por el dolor de sus pecados, se llega hasta el Maestro y se postra a sus pies. Rompe un finísimo vaso lleno de magnífica esencia de nardos y con gran reverencia lo derrama sobre los pies sacrosantos del Salvador. Las lágrimas acuden a torrentes a sus ojos, se considera indigna: es ella la basura de la humanidad, es la gran pecadora pública, y por tal motivo ante la augusta santidad del Nazareno, llora sus delitos con lágrimas de amor ardiente. No tiene allí un fino lienzo para enjugar aquellos pies que incansables corrían buscando pecadores, y echa mano a sus cabellos. Los lleva primorosamente peinados, los suelta, los deshace y como lluvia de oro caen sobre los pies de Cristo—y con aquellos cabellos que fueron incentivo de pecado, con aquella cabellera perfumada y suave, objeto de vanidad impúdica, seca sus lágrimas que, como perlas, caían sobre los pies del Maestro.

Magdalena, allí obtuvo la indulgencia plenaria de todos sus pecados, porque se humilló, porque ardiendo en amor noble y puro hacia Cristo, lloró sus desórdenes y no volvió a pecar más.

Pero uno de los que allí estaban, uno a quien mejor le hubiera valido no haber nacido, al sentir la fragancia del perfume que llenaba de delicioso olor toda la estancia, dijo rabiando de codicia: *A qué fin este desperdicio; no hubiera sido mejor vender ese perfume y dar el dinero a los pobres.* Pero como nota el escritor inspirado, esto lo decía el miserable Judas, no porque cuidaba él de los pobres, sino porque como era ladrón, lo ahogaba la sed de dinero. Jesús respondió lleno de paz. *Esta mujer ha empleado bien lo que tenía,* ha embalsamado mi cuerpo anticipadamente para la sepultura.

A qué fin este desperdicio? Todavía se oye el eco de esas codiciosas palabras de Judas. Para qué gastan tanto dinero en levantar templos, adornar altares, comprar ornamentos para el culto, para qué tanto dinero amontonado sin que produzca interés alguno? Por qué no darlo a los Hospitales y Asilos?

Los que así hablan son los que menos dan para Asilos y Hospitales, modernos Judas, avarientos de fama que no saben ni comprenden el valor de la limosna. Cristo en los templos se muestra pobre, no porque lo sea, ni porque necesite de lo nuestro, que es bien suyo, sino para premiar nuestra caridad y limosna, al contribuir nosotros al decoro de su casa, que son los templos católicos.

A qué fin este desperdicio? Por qué ese joven se hace sacerdote, por qué se aparta de la sociedad, por qué no viene a luchar y a trabajar con los obreros, a qué ese desperdicio de actividades que mejor estarían en un taller o

en una fábrica, ayudando al progreso? Judas modernos, codiciosos, no pensáis sino acaparar dinero, la sed de lucro, el afán de comodidades, el deseo de sobresalir, el querer acapararlo todo, os hace hablar así. *No sabéis que el hombre no sólo vive de pan?* Dejad al sacerdote cumplir su noble y celestial oficio, que es encaminar las almas a Dios. Dejadlo que clame contra los vicios y siembre las virtudes, *¡que sería del mundo si no hubiera sacerdotes!*

A qué fin este desperdicio? Y esa joven por qué se ha de hacer monja? Por qué ha de abandonar sus padres? Por qué no se va mejor a un Hospital a lavar heridas?—Y por qué no vas a lavarlas tú, quién te lo impide? No es desperdicio en la sociedad que una joven ingrese a un Convento; no sólo las cosas materiales son oficio; no es el mucho trajín el que salva las almas. Tú que ahora hablas y criticas tanto lo que no sabes ni comprendes, quién sabe, si Dios va tener misericordia de ti por las oraciones y sacrificios de alguna alma consagrada a Dios, que ore por ti.

Mira a Magdalena a los pies de Cristo, al parecer no hizo nada—no hizo más que llorar—*desperdicar el perfume* y allí encontró su regeneración espiritual; cuántas almas puras desean ahora estar en el lugar que ocupa Magdalena; inescrutables designios de la Divina Providencia!

Concédeme, buen Jesús, que como Magdalena lllore yo mis extravíos y todo lo que soy y tengo lo *desperdicie por Ti*:

Qui Maríam absolvisti,
El latronem exaudisti
Mihi quoque spem dedisti.

ZAQUEO

La muerte del ex-Presidente Taft

Acaba de fallecer el ex-Presidente de los EE. UU. Mr. William H. Taft, quien prestó importantes servicios a su Patria, en el periodismo, en la diplomacia, etc.; como Presidente de la Corte de Justicia Federal dirimió a favor nuestro, sin devengar remuneración alguna, el litigio que a su alta consideración sometieron nuestra Patria y el gobierno inglés.

En diversas ocasiones de su agitada y fecunda existencia, se manifestó respetuoso y simpatizador para la Iglesia Católica y a la labor de las Comunidades religiosas, de las que tenía la mejor impresión, a pesar de ser el suyo el credo protestante.

RELIGIÓN Y PATRIA se asocia al duelo que aflige a la gran nación norteamericana y envía su sincera condolencia al Excmo. señor Ministro de los EE. UU., radicado entre nosotros.

La última encíclica del Papa

A petición de distinguidos suscritores de RELIGION Y PATRIA, comenzamos a publicar en este número la última encíclica de Su Santidad Pío XI, *De la cristiana educación de la juventud*, documento de gran trascendencia y que ha merecido honrosísimos elogios aun de intelectuales que no profesan las ideas católicas.

Sentido fallecimiento

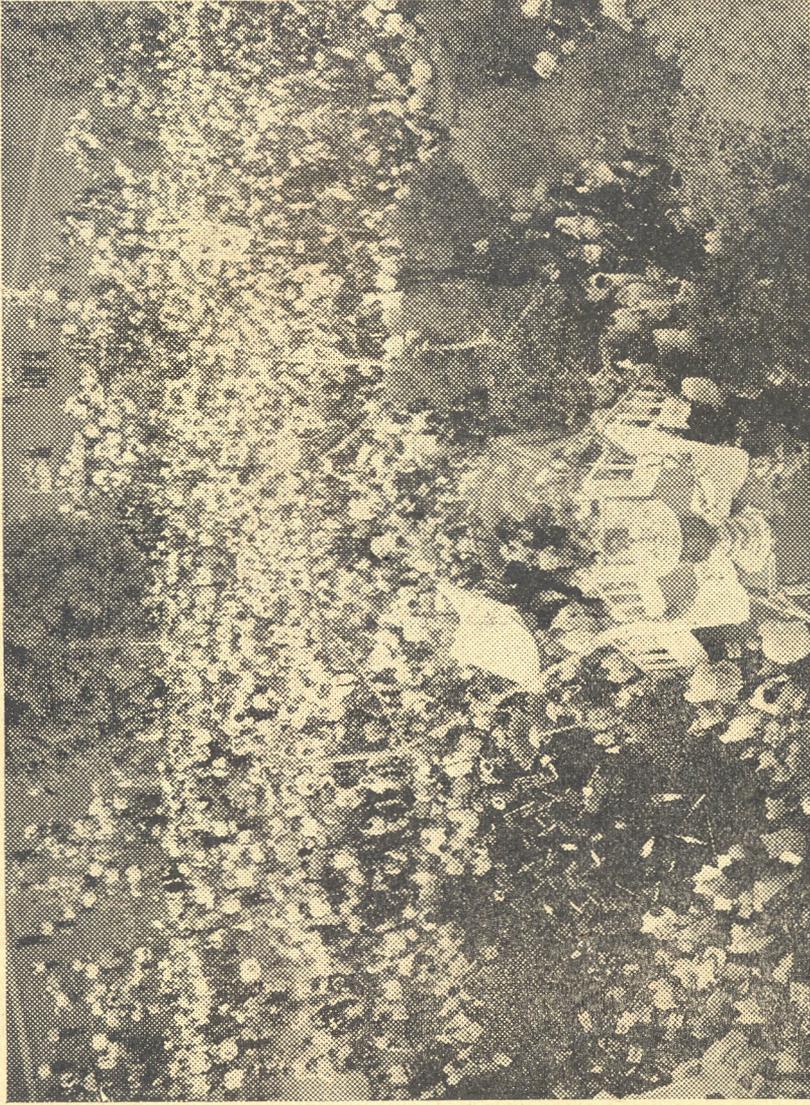
El 21 de Marzo último falleció doña Brígida de Noboa, madre de nuestro compañero de Congregación don Juan Félix Rojas. Nosotros, al acompañarlo en su pena, le deseamos cristiana resignación, haciendo extensiva esta condolencia a los demás deudos.

La grandiosa Procesión Eucarística celebrada en Atenas

Apenas sí, quienes no asistieron a ella, podrán darse cuenta de la esplendorosa Procesión Eucarística celebrada el pasado 2 de Marzo en Atenas. El señor Cura, Pbro. don Ricardo Acuña, que es todo un infatigable trabajador en su vida espiritual, quiso desagraviar, junto con su pueblo, a Jesús Hostia, por las blasfemias y ultrajes que contra Dios y su Iglesia se permitieron, no ha mucho, un grupo de protestantes, en el citado lugar.

Con dolor — porque no disponemos de lugar — prescindimos de puntualizar los frutos cosechados con la misión preparatoria, predicada por Reverendos Padres Capuchinos; sólo diremos que el 1.º de Marzo comulgaron 900 hombres y que la Procesión Eucarística del día 2, sólo ha sido superada por la del Congreso Eucarístico de 1913.

La fotografía adjunta podrá dar una idea vaga de la importante manifestación de fe y amor al Divino Prisionero de los Altares.



Desde un bellissimo altar, levantado en el altozano del templo, el sacerdote bendijo, con su Divina Majestad, a los miles de adoradores.

Carta Encíclica

DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR PIO
POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XI

A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA Y A TODOS LOS FIELES
DEL ORBE CATÓLICO

DE LA CRISTIANA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD

PIO PAPA XI

*Venerables Hermanos y amados hijos;
Salud y Bendición Apostólica.*

Introducción:

Representando en la tierra a aquel Divino Maestro, que sin dejar de abrasar en la inmensidad de su amor a todos los hombres, aunque pecadores e indignos, mostró sin embargo predilección y ternura especialísima para con los niños y se expresó con aquellas palabras tan conmovedoras: «Dejad que vengan a mí los niños»¹, también Nos hemos procurado en todas las ocasiones mostrar la predilección verdaderamente paternal que les profesamos, particularmente en los cuidados asiduos y oportunas enseñanzas, que se refieren a la educación cristiana de la juventud.

a) Motivos para tratar de la educación cristiana.

Así, haciéndonos eco del Divino Maestro, hemos dirigido palabras saludables ya de aviso, ya de exhortación, ya de dirección, a los jóvenes y a los educadores, y a los padres y madres de familia, sobre varios puntos referentes a la educación cristiana, con aquella solicitud que conviene al Padre común de todos los fieles, y con aquella insistencia oportuna y aun importuna que el oficio pastoral requiere, inculcada por el Apóstol: «Insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina»², reclamada por nuestros tiempos, en los cuales desgraciadamente se deplora una falta tan grande de principios claros y sanos, aun en los problemas más fundamentales.

Pero la misma condición general ya indicada de los tiempos, el diverso modo con que hoy se plantea el problema escolar y pedagógico en los diferentes países, y el consiguiente deseo manifestado a Nos con filial confianza por muchos de vosotros y de vuestros fieles, Venerables Hermanos, y Nuestro afecto tan intenso, como dijimos, hacia la juventud, Nos mueven a volver más de propósito sobre la misma materia, si no para tratarla con toda su amplitud casi inagotable de teoría y

¹ MARC. X, 14: *Sinite parvulos venire ad me.*

² II Tim., IV, 2: *Insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.*

de práctica, a lo menos para reasumir sus principios supremos, poner con toda claridad sus principales conclusiones e indicar sus aplicaciones prácticas.

Sea este el recuerdo que de Nuestro jubileo sacerdotal, con intención y afecto muy particular, dedicamos a los amados jóvenes y recomendamos a cuantos tienen la misión y el deber de ocuparse de su educación.

A la verdad, nunca como en los tiempos presentes se ha hablado tanto de educación; por esto se multiplican los maestros de nuevas teorías pedagógicas, se inventan, proponen y discuten métodos y medios, no sólo para facilitar, sino para crear una educación nueva de infalible eficacia, capaz de formar las nuevas generaciones para la ansiada felicidad en la tierra.

Es que los hombres creados por Dios a su imagen y semejanza, y destinados para Dios, perfección infinita, al advertir, hoy más que nunca en medio de la abundancia del moderno progreso material, la insuficiencia de los bienes terrenos para la verdadera felicidad de los individuos y de los pueblos, sienten por lo mismo en sí más vivo el estímulo hacia una perfección más alta, arraigado en su misma naturaleza racional por el Creador, y quieren conseguirla principalmente con la educación. Sólo que muchos de entre ellos, insistiendo casi con exceso en el sentido etimológico de la palabra, pretenden sacarla de la misma naturaleza humana y realizarla con solas sus fuerzas. Y en esto fácilmente yerran, ya que, en vez de dirigir la mira a Dios, primer principio y último fin de todo el universo, se repliegan y descansan en sí mismos, apegándose exclusivamente a lo terreno y temporal; por eso será continua e incesante su agitación mientras no dirijan su mirada y su trabajo a la única meta de la perfección, a Dios, según la profunda sentencia de S. Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti»¹.

b) Esencia, importancia y excelencia de la Educación cristiana.

Es, pues, de suma importancia no errar en la educación, como no errar en la dirección hacia el fin último, con el cual está íntima y necesariamente ligada toda la obra de la educación. En efecto, puesto que la educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, es evidente que, como no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada al fin último, así, en el orden actual de la providencia, o sea después que Dios se nos ha revelado en su Unigénito Hijo, único «camino, verdad y vida», no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana.

En lo cual se hace patente la importancia suprema de la educación cristiana, no sólo para los individuos, sino también para las familias y

¹ *Confess.*, I, 1: *Fecisti nos, Domine, ad Te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te.*

toda la sociedad humana, ya que la perfección de ésta no puede menos de resultar de la perfección de los elementos que la componen. E igualmente, de los principios indicados resulta clara y manifiesta la excelencia, que puede con verdad llamarse insuperable, de la obra de la educación cristiana, por ser la que atiende, en último término, a asegurar la consecución del Bien Sumo, Dios, a las almas de los educandos, y el máximo bienestar, posible en esta tierra, a la sociedad humana. Y esto de la manera más eficaz que sea relizable por parte del hombre, cooperando con Dios al perfeccionamiento de los individuos y de la sociedad, en cuanto la educación imprime en los ánimos la primera, la más potente y la más duradera dirección de la vida, según la conocidísima sentencia del Sabio: «La senda por la cual comenzó el joven a andar desde un principio, esa misma seguirá también cuando viejo»¹. Por eso decía con razón S. Juan Crisóstomo: «¿Qué cosa hay mayor que dirigir las almas, que moldear las costumbres de los jovencitos?»²

Pero no hay palabra que tanto nos revele la grandeza, belleza y excelencia sobrenatural de la obra de la educación cristiana, como la sublime expresión de amor con que Jesús Señor Nuestro, identificándose con los niños, declara: «Cualquiera que acogiere a uno de estos niños por amor mío, a mí me acoge»³.

c) División del asunto.

Así pues, para no errar en esta obra de suma importancia y encaminarla del mejor modo que sea posible, con la ayuda de la gracia divina, es menester tener una idea clara y exacta de la educación cristiana en sus puntos esenciales, a saber: a quién toca la misión de educar, cuál es el sujeto de la educación, cuáles las circunstancias necesarias del ambiente, y cuál es el fin y la forma propia de la educación cristiana, según el orden establecido por Dios en la economía de su Providencia.

A quién toca la educación:

A) En general.

La educación es obra necesariamente social, no solitaria. Ahora bien, tres son las sociedades necesarias, distintas pero armónicamente unidas por Dios, en el seno de las cuales nace el hombre: dos sociedades de orden natural, tales son la familia y la sociedad civil; la tercera, la Iglesia, de orden sobrenatural. Ante todo la familia, instituida inmediatamente por Dios para un fin suyo propio, cual es la procreación y educación de la prole, sociedad que por esto tiene prioridad de naturaleza y consiguientemente cierta prioridad de derechos, respecto de la sociedad civil. Sin embargo, la familia es sociedad imperfecta, porque no tiene en sí

¹ Prov., XXII, 6: *Adolescens iuxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea.*

² Hom. 60, in c. 18, Matth.: *Quid maius quam animis moderari, quam adolescentulorum fingere mores?*

³ MARC., IX, 36: *Quisquis unum ex huiusmodi pueris receperit in nomine meo, me recipit.*

todos los medios para el propio perfeccionamiento; mientras la sociedad civil es sociedad perfecta, pues encierra en sí todos los medios para el propio fin, que es el bien común temporal, de donde se sigue que bajo este respecto, o sea, en orden al bien común, la sociedad civil tiene preeminencia sobre la familia, que alcanza precisamente en aquélla su conveniente perfección temporal.

La tercera sociedad, en la cual nace el hombre, por medio del Bautismo, a la vida divina de la Gracia, es la Iglesia, sociedad de orden sobrenatural y universal, sociedad perfecta, porque contiene todos los medios para su fin, que es la salvación eterna de los hombres, y por tanto suprema en su orden.

Por consiguiente, la educación que abarca a todo el hombre, individual y socialmente, en el orden de la naturaleza y en el de la gracia, pertenece a estas tres sociedades necesarias, en una medida proporcional y correspondiente a la coordinación de sus respectivos fines, según el orden actual de la providencia establecido por Dios.

B) En particular:

A la Iglesia:

Y ante todo pertenece de un modo supereminente a la Iglesia la educación, por dos títulos de orden sobrenatural, exclusivamente concedidos a Ella por el mismo Dios, y por esto absolutamente superiores a cualquiera otro título de orden natural.

a) De un modo supereminente.

El primero consiste en la expresa misión y autoridad suprema del magisterio, que le dió su Divino Fundador: «A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos»¹. Al cual Magisterio confirió Cristo la infalibilidad junto con el mandato de enseñar su doctrina; por tanto la Iglesia «ha sido constituida por su Divino Autor columna y fundamento de la verdad para que enseñe a todos los hombres la fe divina, y custodie íntegro e inviolable su depósito a ella confiado, y dirija e informe a los hombres y a sus asociaciones y acciones en honestidad de costumbres e integridad de vida, según la norma de la doctrina revelada»².

(Continuará)

¹ MATTH., XXVIII, 18-20: *Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi.*

² Pius, IX Ep. *Quum non sine*, 14 Jul. 1864: *Columna et firmamentum veritatis a Divino suo Auctore fuit constituta, ut omnes homines divinam edoceat fidem, eiusque depositum sibi traditum integrum inviolatumque custodiat, ac homines eorumque consortia et actiones ad morum honestatem vitaeque integritatem, iuxta revelatae doctrinae normam, dirigat et fingat.*

La solemnísima bendición de la imagen de Cristo Rey

Como la anunciamos en nuestro número anterior, el domingo 9 de Marzo tuvo verificativo, a las 9.30 de la mañana, en la Iglesia de La Soledad, la solemne bendición de la imagen de Cristo Rey que coronará el monumento en el cerro de Ochoмого. A esa hora puntuales estuvimos, para presenciar, sin perder uno solo de los actos, todo el ceremonial, que ajustado a un nutrido programa, resultó de verdad espléndido y muy concurrido.

El excelentísimo señor Arzobispo presidió el acto y para mayor satisfacción de la Congregación Mariana de Caballeros, también se dignó el querido prelado bendecir la imagen con su respectivo trofeo. Acto continuo, el canónigo Dr. don Carlos Borge, cura de La Soledad, dió principio a la Santa Misa, que fue rezada; ocupaban el presbiterio, portando sus distintivos, los Caballeros Marianos. Olvidábamos decir que en el coro un conjunto de veinte artistas realizaba la ceremonia, y que si su contingente es siempre de suyo valioso, tuvo en esta ocasión el mérito de la espontaneidad con que fué ofrecido a la Junta del Monumento. Demás está decir que cada uno de los números de la audición musical gustó mucho y que de no haberse estado bajo las bóvedas de un templo hubiera merecido cálidos aplausos; pero los aplausos no sólo se tributan con las manos. Después del rezo del Evangelio, el oficiante ocupó la sagrada cátedra, y una vez más pudimos apreciar las elevadas dotes oratorias del Sr. Canónigo Dr. Borge. Se refirió, con palabra serena y profundamente teológica, al acto que allí nos congregaba y precisando con frases de la Sagrada Escritura la realeza de Cristo, vino en demostrar el absoluto dominio que ejerce Cristo sobre las inteligencias y sobre los corazones. Dijo—con el Doctor Angélico, Santo Tomás,—que el amor a la patria es un deber de religiosidad y cantando las excelencias del buen ciudadano, dedujo que no es posible ser buen hijo de la Patria si no se es primero buen hijo de la Religión. El orador se extendió en otros muchos importantes conceptos, que omitimos, dado el reducido campo de que disponemos.

La Misa fue transcurriendo en medio del recogimiento de los fieles, que materialmente llenaron las naves del templo. El reverendo Padre Director de la Congregación Mariana Pbro. Gebrande, hizo acto de presencia, acompañando, él, junto con el señor Coadjutor de La Soledad Pbro. Dr. Trejos y otros dos reverendos Padre Paulinos, al Excmo. señor Arzobispo. Los señores Mayoristas Salazar y Bolaños prestaron sus buenos servicios en el acto de la bendición.

Vimos en el presbiterio, en lugar especial, al señor diputado don Macedonio Esquivel, a don Alfredo Ramírez y a don José J. Alfaro; estos dos últimos señores, miembros de la Junta del Monumento de Cristo Rey.

La ceremonia finalizó cerca de las 11 a. m.

Pero a la 1.30 p. m. volvió a congregarse en los atrios de la iglesia arriba referida gran cantidad de fieles, listos para acompañar el «dulce pondus», la dulce carga, la efigie del Redentor del mundo a su lugar definitivo, el histórico cerro de Ochoмого. En una cureña de camión, sin ninguna novedad, se hizo el traslado, llegando la romería al monte muy cerca de las 3 p. m.; aunque, si bien es cierto que a la buena voluntad y auxilio oportuno, sobre todo de los jóvenes, se debió que la formidable carga (dos toneladas pesa la estatua) sin el menor inconveniente llegara a la cúspide de la montaña. En lo más empinado de la cuesta hubo necesidad de tirar la cureña por cuatro yuntas de bueyes, pero, como queda dicho, la imagen llegó felizmente a su destino. Allí quedó—dice el atildado cronista católico—el señor don Octavio Castro Saborío, uno de los infatigables auxiliares del Padre Gebrande en el levanta-

miento de esta obra gigantesca, allí quedó, sobre una amplia tarima de tablones y de rieles, colocada la bella estatua, mientras en el próximo mes de Agosto, Dios mediante, se da comienzo a la construcción del pedestal definitivo, magnífica obra de cemento armado, recubierto de grandes planchas de mármol rosado de Verona, con sus atractivos altos relieves, sus inscripciones, sus leyendas y sus regias ornamentaciones que le darán una visión de arte magnífica y de glorioso simbolismo estético.

El lunes 10 de Marzo, se celebró, en altar portátil, al pie de la imagen, una misa rezada, a las 8 a. m., oficiada por el Presbítero don Santiago Zúñiga, Cura de Tres Ríos, y a la que asistieron numerosos devotos de Cartago, Tres Ríos, Concepción de Cartago, Oreamuno y otros pueblos adyacentes a la antigua metrópoli. El Presbítero y diputado don Francisco de J. Mendoza, cura de Santo Domingo, llevó la palabra sagrada, y su discurso fué en verdad una valiosa pieza de oratoria sagrada.

Bien entrado el día, las gentes comenzaron a descender del cerro, llenas del más fervoroso entusiasmo, bendiciendo en sus corazones la obra de Dios en nuestra amada patria, próspera y fecunda por sus tradiciones del más rancio catolicismo, escudo de honor y galardón de gloria de la prosapia hispano-americana.

Sí, que Cristo, levantado sobre el Ande, o sobre esta humildísima estribación—Ochomogo,—vigile y guarde, por la grandeza de la raza, el porvenir de la América colombina.

Luctuosa

A las seis de la tarde del 11 de Marzo, falleció la cristianísima señora doña María Vargas v. de Cascante, madre del Presbítero don J. Rafael Cascante.

Nosotros, que conocimos a doña María, supimos de su altísima caridad y de su celo por las cosas de Dios. Era sin duda ninguna, una discípula aventajada de la escuela de Jesús Crucificado. Había peleado con valor la batalla de la fe y el justo Juez, viéndola colmada de méritos, la llamó para darle su recompensa.

Acompañamos en su pena al Presbítero señor Cascante, al señor don Adriano Arié, yerno de la extinta, a su señora esposa e hijos y demás deudos.

La fiesta del segundo patrono de la Congregación Mariana

Con gran fervor fue celebrada la solemnidad del glorioso patriarca San José.

La misa se efectuó en la capilla del Seminario; el Padre Director, que era el celebrante, dirigió una sentida alocución a los Caballeros Marianos, exaltando a San José, como el obrero por excelencia, a quien es preciso imitar. Concluida su plática, se rezó el acto de consagración al santo patrono.

La Comunión general fue numerosa y, como siempre, edificante, llamando la atención el orden que hubo en el desfile hacia la Sagrada Mesa.

Lamentable olvido

En nuestro número anterior, en la crónica en que comentamos los trabajos que últimamente se han hecho en el cerro de Ochomogo, omitimos el nombre del ingeniero don Jaime Granados Chacón, quien con un empeño tesonero y buena voluntad que ya no puede superarse, trabajó porque la obra de la cañería fuera una hermosa realidad, en aquel sitio, como con gran satisfacción podemos decir, que ya lo es. El señor Granados Chacón, merece de nuestra parte un caluroso aplauso.

BUENOS DIAS

SE LLAMA EL NUEVO

Libro Primero de Lectura

Con numerosos grabados en colores

Texto Oficial autorizado

por la **Secretaría de Educación Pública de Costa Rica**

Precio ₡ 2.50 empastado

EDITADO POR

SAUTER & CO. (LIBRERIA LEHMANN)

“EL BUEN FELIGRES”

Nuevo libro de piedad editado por el
Presbítero don Víctor Manuel Arrieta.

Consta de 428 páginas, ilustradas con numerosos grabados.

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

A ₡ 2.00 EL EJEMPLAR

UTILES ESCOLARES

El surtido más grande en cuadernos para todos los grados

Diarios, Pizarras, Pizarrines, Tiza, Lápices, Mangos de Pluma, Plumas,
Borradores, Tinteros, Reglas, Tarjadores, Cajitas para lápices,
Bultos, Cromos, Libretas, Goma, Lápices de colores, Secantes, etc.
y todos los Libros de Texto.

ENCONTRARÁ A LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA EN LA

LIBRERIA ALSINA (Sauter, Arias & Co.)

Apartado No. 249

SAN JOSÉ

Teléfono 2036

ROMULO ARTAVIA

Gran surtido de abarrotes a precios sin competencia

Agente general de la

"Herring-Hall-Marvin Safe Company"

Ud. puede conseguir una de estas afamadas cajas de seguridad (contra incendio), por módico precio, al contado o en abonos

Teléfono 2931

- - -

Apartado 653

DOCTOR RAFAEL CALDERON MUÑOZ
DOCTOR RAFAEL ANGEL CALDERON GUARDIA

— Y —

DOCTOR S. ANTILLON

tienen su consultorio contiguo a la «Botica Vargas»
200 varas al Sur del Banco de Costa Rica

Teléfonos: { despacho, 2812
Casa de habitación, 3200

EL MEJOR CAFE MOLIDO

que se puede conseguir en plaza

Artículos de primera necesidad renovados constantemente,
pesa y medida completa, a los precios más bajos de
plaza los consigue siempre en:

"LA BOLSA MERCANTIL"

Religión y Patria, revista mensual, abre sus páginas a
toda colaboración que enmarque dentro de sus fines.

Déla a conocer a sus amistades.

-

Mándenos sus avisos.

Apartado 857